

cados en posición superpuesta sus cabezas; el capitel derecho, más "primitivista" aún, se organiza a base de unas orlas que salen de cabezas de animales sobre las que se sostienen tres figuras en el centro y dos en los laterales. Una de ellas, la que ocupa el puesto principal en el capitel, lleva una bandeja sobre la que se mantiene un libro. Todo ello puede representar una escena ritual o ceremonial, pero es muy difícil determinar el tema. Las columnas de este arco se ven abrazadas en el centro del fuste por otra imposta de molduras horizontales, que lleva el mismo recorrido que la que formaba los cimacios de los capiteles descritos. Las basas son de grueso toro, con lengüetas artificiosas en los ángulos, y apoyan sobre alto banquillo moldurado.

Difícil es, como dijimos, adscribir la iglesia de Lafuente a una escuela de canteros. Desde luego los que hacen los capiteles, han visto ya obras avanzadas en la carrera del arte románico del XII. La carnosidad de los cimacios nos lleva a un gusto que sigue la excelente escultura de los

maestros de Aguilar o de Piasca, por lo que podríamos fechar a la iglesia de Lafuente en los últimos años de la duodécima centuria, o la primera mitad del siglo XIII.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: RAU

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, v, p. 70; AA.VV., 1990a, p. 34; AA.VV., 2004c; ARCE DíEZ, P., 2006, pp. 239-240; *Cartulario de Piasca*, Ejemplar original, fol. 22 v; CAMPUZANO RUIZ, E., 2001b, pp. 53-56; ESCAGEDO SALMÓN, M., 1918, pp. 174-175; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 242-243, 246-247, 254, 273-274, 484, 488-489, 491, 552-553, II, pp. 132-133, 153-154; GARCÍA GUINEA, M. A., 1990c, p. 34; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a., pp. 193-194; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 192; GONZÁLEZ CAMINO y AGUIRRE, F. 1930, pp. 66-67; HERBOSA, V., 2002, p. 45; MAZA SOLANO, T., 1965, I, pp. 650-653; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 112; ORTIZ REAL, J., 1983, p. 491.

SOBRELAPEÑA

Sobrelapeña es la capital del municipio de Lamasón. Se sitúa a 240 metros sobre el nivel del mar, junto al río Lamasón y al amparo de las montañas de Ozalba. Es a través del Collado de Ozalba (556 m), por donde se comunica este valle con el del Nansa. Sobrelapeña se halla a 85 kilómetros de Santander. Uno de los accesos más recomendable se realiza por la CA-282, carretera que enlaza el Valle del Deva, desde el Desfiladero de la Hermida, con el del Nansa, atravesando el municipio de Peñarrubia y bajando por la Collada de Hoz (640 metros).

El lugar de Sobrelapeña, del valle y municipio de Lamasón, se registraba, en 1753, como realengo, cuya jurisdicción correspondía al rey y, en su nombre, la administraba el alcalde ordinario, nombrado por los vecinos de este valle. El diezmo sobre los frutos lo percibían, bien repartido, el Arzobispo de Burgos, el cura capellán de este lugar, el Conde de Mansilla y varios vecinos residentes en otros lugares; y además, también participaban de las primicias. Los vecinos de Sobrelapeña se ocupaban del cuidado y mantenimiento de los diecinueve puentes de madera y de los caminos de este valle, como "el camino de la Peña de Lamasón". No había sacerdote en Sobrelapeña, porque el cura de la iglesia de Santa María de este valle, de cuya feligresía era este lugar, residía en Quintanilla, según consta en el Catastro de Ensenada (MAZA SOLANO, 1965).

La iglesia de Santa María de Sobrelapeña figura en el documento de concordia, de 1438, otorgado por el conde Juan Manrique, señor de Castañeda, y por el abad Juan Fernández de Santa Cruz de Castañeda, quien le reconoce una serie de iglesias, entre ellas: ... *la iglesia de Santa María de Namasón que es en Val de Namasón, con sus diezmos e premicias e heredades e rentas e otros qualesquier pechos e derechos...*, (documento estudiado por PÉREZ BUSTAMANTE, 1976).

La iglesia de Santa María se sitúa en un altozano. Se accede fácilmente a ella, pasando el núcleo de población de Sobrelapeña y el pequeño puente por el que transcurre la carretera en dirección a Puente Nansa; a poco más de un kilómetro, antes de llegar a Quintanilla, se toma hacia la derecha la carretera que conduce hacia Río y Cires.

Texto: CCG

Iglesia de Santa María

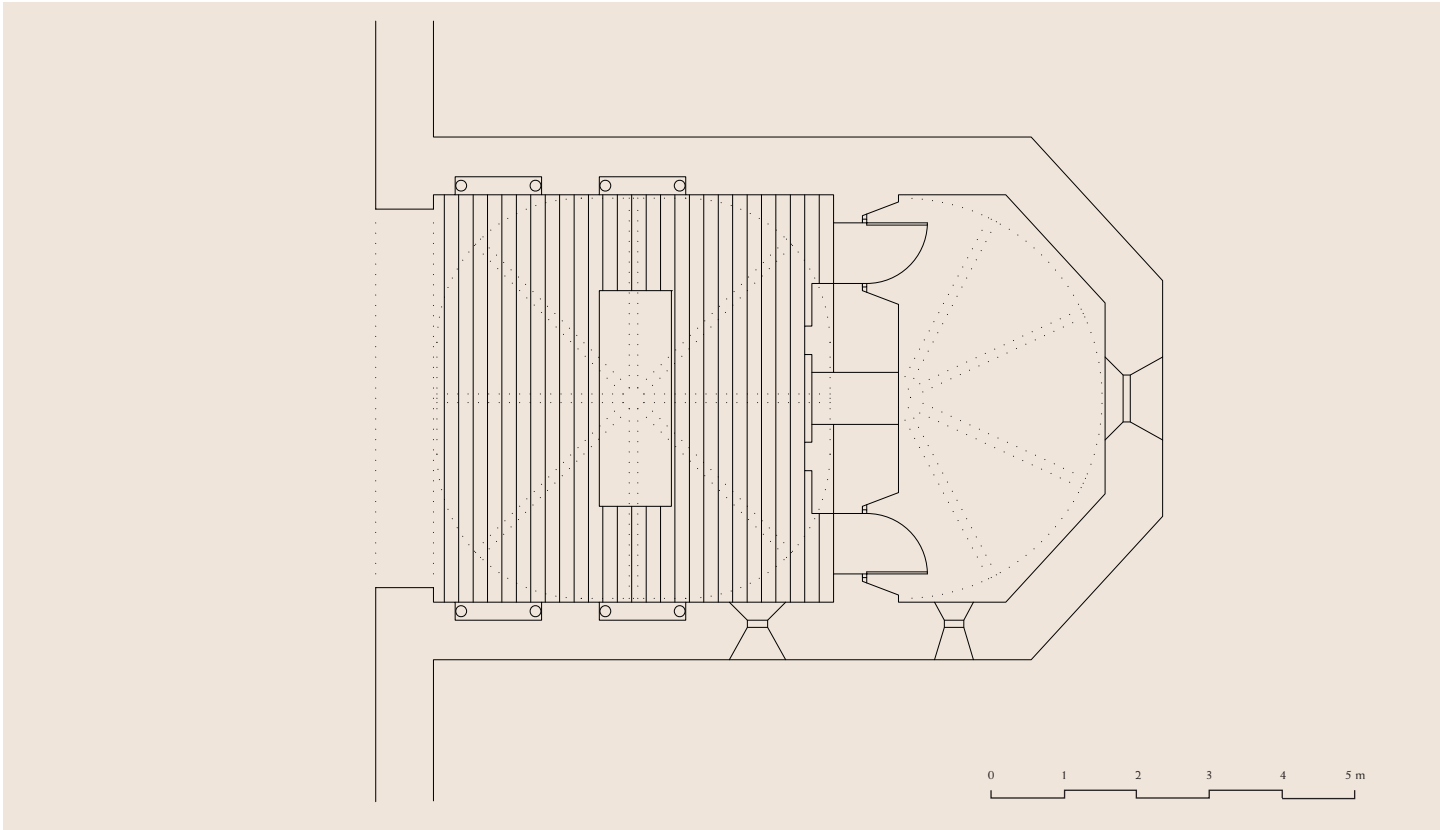
EN EL VALLE DE LAMASÓN, no lejos de la iglesia de Lafuente, el pueblo de Sobrelapeña se asienta en un paraje muy bello, situándose la parroquia en alto. De su edificio primitivo románico sólo se conserva, al exterior, y de una cronología ciertamente avanzada, la puerta meridional, situada dentro del soportal que en esta parte de la iglesia protege la entrada. Con sus cinco arquivoltas –lisas, prismáticas, todas de medio punto, y dos columnas a cada lado, con capiteles de excesiva altura y cestas muy poco trabajadas de vegetales estilizados, salvo el más interior del lateral derecho, cuyo motivo parece sugerir un caballo de patas alzadas– la puerta de Sobrelapeña no produce admiración excesiva, a los amantes del románico. Tampoco la estructura exterior de la iglesia, siendo de buena apariencia, poco puede evocarnos el espíritu altomedieval, que sólo se anima al cruzar el umbral y encontrarnos, en la cabecera, en los muros presbiteriales, unas interesantes credencias o

arquerías pareadas. Son, sin duda, el testimonio de la existencia, antes de levantar la iglesia actual, de otra románica que, a tenor del buen aspecto de las arcaduras conservadas, debió de ser un interesante edificio del siglo XII, anterior a una reforma primera que en el siglo XIV pudo afectar a la vieja puerta anterior, que acabamos de describir.

Están estas credencias formadas por dos arcos en cada lado, separados por una ancha pilastra. Los arcos son semi-circulares y llevan chambrana de panal o nido de abeja que apoya sobre cimacios moldurados con un estrecho caveto. En cada lienzo del presbiterio hay, pues, dos arcaduras con sus correspondientes capiteles formados por decoraciones muy románicas de espirales que se cruzan (Santillana, Cervatos, etc.) y bolas con caperuza. Los fustes son lisos y monolíticos y las basas se forman todas por un astrágalo, un fuerte toro con lengüetas angulares y un plinto bajo que apoya, a su vez, en banco sobrealzado. A pesar de la pro-

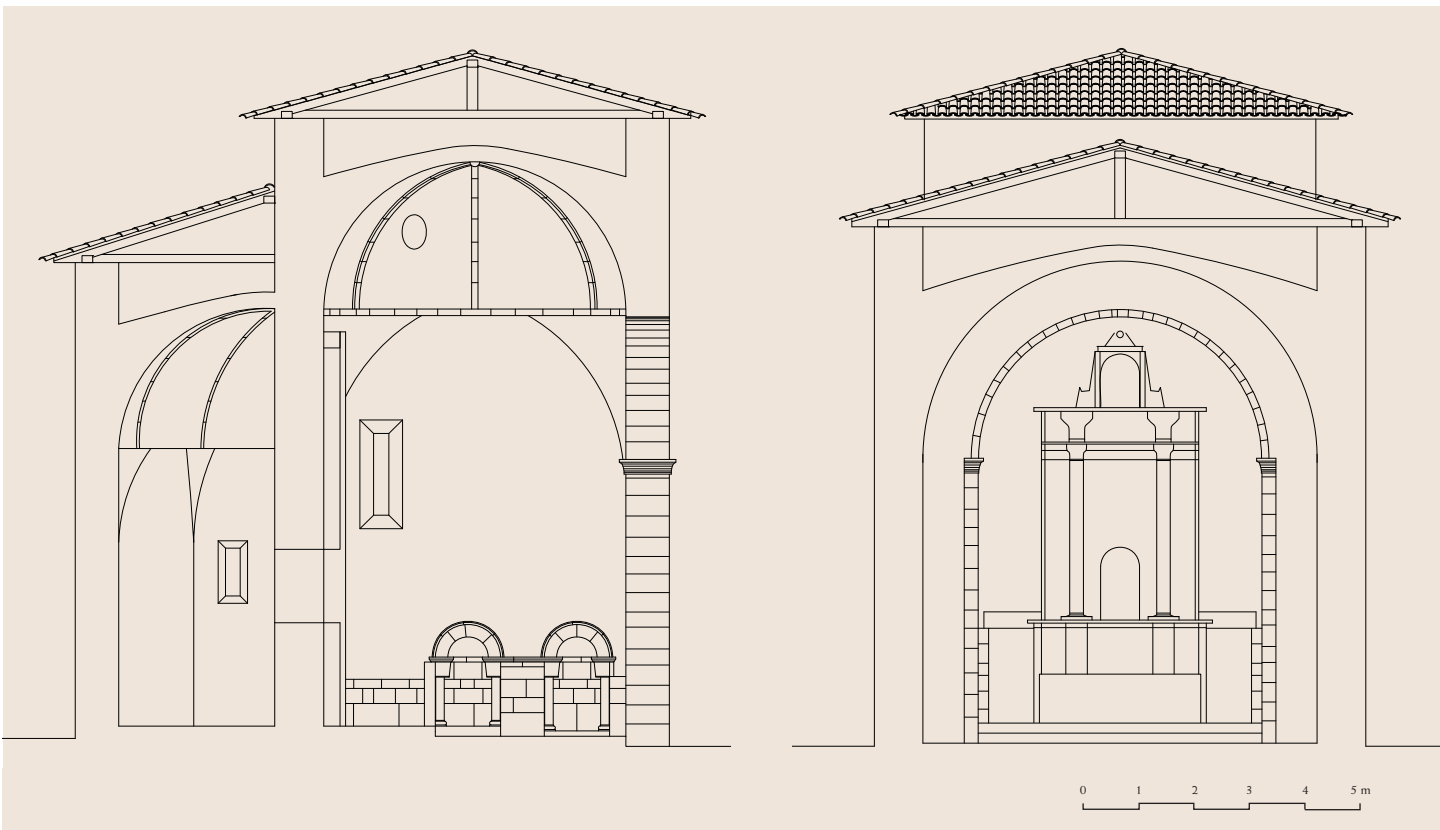
La iglesia de Sobrelapeña entre rocas y prados





Planta de la cabecera

Secciones longitudinal y transversal





Capiteles del lado izquierdo de la puerta meridional



Capiteles del lado derecho de la puerta meridional

Cabecera



Capitel aislado, bajo el segundo arco de la credencia de la epístola. Lateral derecho





*Presbiterio.
Arcaduras
del evangelio*



*Presbiterio.
Arcaduras
de la epístola*



Pila bautismal

ximidad con Lafuente, el románico de Sobrelapeña nada tiene que ver con el estilo popular de aquella iglesia y se enmarca más en la corriente un poco uniformista de canteros que saben las directrices estéticas, muy fijadas, del románico de la primera mitad del siglo XII.

Digno de señalar, es también, un capitel aislado, que permanece en el intercolumnio más exterior de la arquería derecha, y cuya procedencia desconocemos, pero que puede sernos útil para afianzar nuestra suposición de una cronología bastante vieja para el primitivo alzado que pudo tener la iglesia. Desgraciadamente su acusado destrozo impide casi completamente adivinar qué se quiso representar. Tan sólo parece intuirse la figura central de un personaje y otros dos a cada lado que alzando la mano derecha parecen ensalzarle.

También guarda la iglesia de Sobrelapeña una pila bautismal troncocónica, que por su tipo, aunque pudiera haber sido posteriormente tratada, bien pudiera ser románica.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: AAP

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VIII, p. 92; AA.VV., 1996, pp. 96-97; AA.VV. 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 547; CAMPUZANO RUIZ, E., 2001b, p. 87; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 242, 556-557; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 449; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 195; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996b, pp. 181-182; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 192; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, pp. 66-67; HERBOSA, V., 2002, p. 44; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 268; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 100; MAZA SOLANO, T., 1965, I, pp. 645-649; PÉREZ BUSTAMANTE, R., 1976, pp. 139-177; SARABIA ROGINA, P. M., 1992b, pp. 57-63.